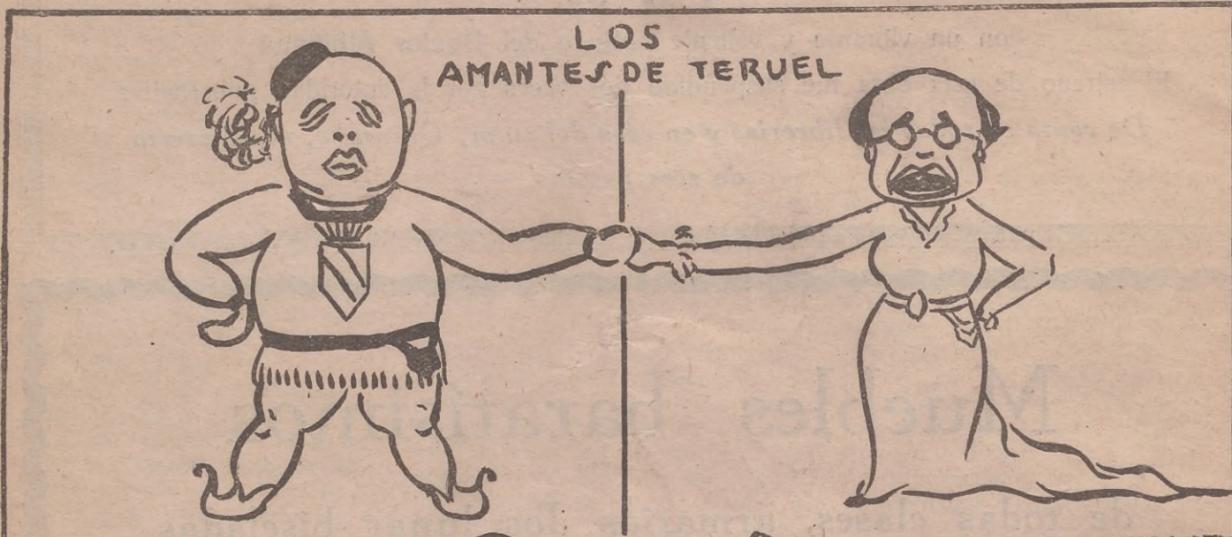


PRECIO DE SUSCRIPCION:
12 pesetas al año
Número suelto 20 céntimos



Im. EL FINANCIERO, Ibiza, 13. Madrid

AÑO I

Madrid, 25 de febrero de 1933

HNA
10373

NUM. 1



20 cts.

A D Q U I E R A

en la

Casa

Salinas

Esteras, Linoleum, Hules para mesa,
Limpiabarros para coches y portales

Calzados de precios sin competencia



Unica Casa:

Carranza, 6 :-: Teléfono 32370

la tranca

ORGANO OFICIAL DE LAS PERSONAS DECENTES

Yo pego sin compasión
al granuja y al ladrón,
al traidor, al invertido,
al tunante y al bandido
y al que arruina a la nación

Redacción y Administración: Príncipe, 14 -:- Teléfono 15816 -:- Madrid

DE PRIMERA NECESIDAD

Cuando un ciudadano, que va a su trabajo o vuelve de él tranquilamente, se encuentra al pasar por una calle solitaria con un borracho jaquetón que, armado de garrote, le prohíbe el paso, ¿qué es entonces lo que le hace más falta a ese ciudadano?

Cuando un padre de familia ha comprado unas golosinas para sus chicos y mientras más descuidado va con ellas, viene un guasón que de un manotazo se las tira al suelo, ¿qué objeto desearía entonces tener en la mano ese buen padre de familia?

Cuando un mocito va con su novia de paseo, y acercándose un par de sinvergüenzas, le dicen o le hacen a la chica una porquería, ¿qué es lo que inmediatamente necesita, si no lo tiene, ese mocito?

En fin, cuando a un hombre, de esos que saben llevar bien puestos los pantalones, le mientan la madre unos cuantos guapos de cabaret o de taberna, ¿qué es lo que este hombre busca en seguida instintivamente con los ojos, y si lo ve, lo agarra inmediatamente con las manos?

No hace falta calentarse mucho la cabeza para responder a estas preguntas. Lo que necesita el uno para defender sus derechos de ciudadano, y el otro los intereses de su familia, y el otro los respetos debidos a su novia, y el último la honra y fama de su madre, no es más que una tranca.

En todos estos casos, y en otros muchísimos que se podrían presentar, y que a veces se presentan, lo que más falta hace, pero aprisa y corriendo, es la tranca.

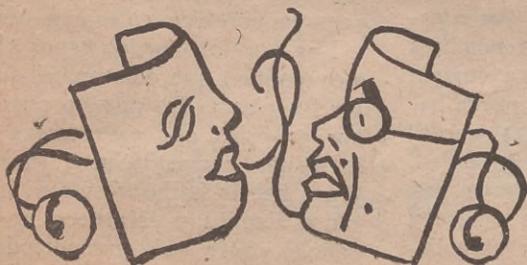
¿No opina usted lo mismo, lector?

De seguro que sí. Bueno; pues ahora eche usted una ojeada a su alrededor; y aun sin echarla, porque los hechos se le meterán por los ojos, dígame si esa falta, que en ciertas ocasiones hace siempre una buena tranca, no ha llegado a ser hoy tan imperiosa, tan urgente, y en

tantos y tan escandalosos y repetidos casos, que así como Diógenes sudaba con su linterna buscando un hombre, no será menester que cada cual se eche a buscar su correspondiente tranca. Es decir, que la tranca se ha convertido en un artículo de primera necesidad. Más que el pan y más que el agua, porque es muy posible que hasta el pan y el agua nos falten, si no tenemos a mano una tranca para evitar que nos los quiten.

Esto se puede aplicar a todos los terrenos, y, por lo tanto, también al político, y aun quizá con más razón que a los demás. He aquí el motivo de que salga a luz este nuevo semanario. Trancas materiales, de esas que levantan buenos chichones en las cabezas, aunque sean más duras que la de Azaña, de esas trancas las hay por poco dinero en cualquier cacharrería. Y cuando falten, ya sabremos buscarlas en los bosques, o improvisarlas, si a mano viene, con las monísimas patas del banco azul. Pero no hacen menos falta las trancas, digámoslo así, morales, bien porque son instrumentos eficacísimos para corregir las malas costumbres políticas, bien porque no hay cosa más moral que un buen trancazo sobre el amor propio, el orgullo, la arbitrariedad, el egoísmo o la torpeza de un mal Gobierno o de un mal gobernante.

A esa corrección y a esos trancazos se va a dedicar LA TRANCA. Este es nuestro único programa: corto y ceñido. Y como no tenemos que decir más, ni nos placen ciertos remilgos de modestia, totalmente inútiles en estos casos, porque harto se han de ver los puntos que calcemos, pongamos el fin al a estas líneas, saludando correctamente, porque eso sí, nos gustan las buenas formas, a todos los compañeros en estas lides periodísticas. Y sin más, que Dios les libre a ustedes de la "Firme", y que LA TRANCA les resulte, no sólo de derecho, sino de hecho, un artículo de primera necesidad.



Galería de próceres ilustres ¡Quién pudiera escribir!

¿Quién será?

Según unos, *la Matildona*; según otros, *el Jesusero*. En esto, los autores están divididos; sin embargo, ya están todos conformes en que como jurista siempre fué un camelo, y como persona un témpano. De la tripa se sacó el alma de la toga; de los calzoncillos, la juridicidad. La gente olvidó su famosa huída de un gobierno civil, llevada a efecto en trágica semana, por una puerta de escape y vestido de mujer; mas cuando se ha dedicado al oficio de llorona en los funerales políticos y a cuidar solamente del morrongo del *niño-percebe*, es cuando los sempiternos bobalicones se han apeado del burro convenciéndose de lo que es, de lo que ha sido y de lo que será el *mondongo jurídico*. Sin embargo, nosotros le conocíamos desde su niñez.

Monárquico sin Rey; antes monár-



quico con Rey y con enchufe de Ministro; demócrata cristiano luego; republicano con corona, después; en todo momento *con vista* a nutrir el bolsillo de papeles; siempre en la juridicidad de la Banca, Industria y Comercio. Por todas partes pasó y todos los caminos recorrió dejando triste recuerdo este abdomen nefasto para el pueblo español. No tiene más Dios que su estómago; no persigue más finalidad que la de alimentar su oronda panza repleta de grasas y sebo. ¡Qué asco de tío!

Cuando llegue, que todo llegará, el momento de las verdaderas responsabilidades, de nada le servirán sus chistes ni sus llantos ni las huídas con faldas. Los farsantes, los vividores, los que traicionan lo más santo, tarde o temprano recogen el producto de la cosecha que sembraron; a veces en esta vida, sin necesidad de esperar a otra, todo se purga, todo se paga. Y la cuenta de este santón, es larga, muy larga, larguísima...

Si yo pudiera escribir,
¡qué cosas iba a decir!

Al conjuro de mi pluma, temblarían los pendones de la juridicidad, los enchufistas de la toga, los fabricantes de salas con alcoba, los que convirtieron el sacerdocio de la abogacía en industria logrera; los que con el ropaje del intelectualismo que ellos se adjudicaron, dedican sus ratos de ocio, de expansión, de crápula y de orgía a hacer sobre la mesa del café o en la chaise-longue del gabinete discreto, templo de aberraciones, juegos malabares con el porvenir de la patria y los intereses nacionales, sin otra finalidad que la de acrecentar los pingües ingresos de sus bufetes tirando la piedra, escondiendo el brazo, sonriendo a las palabras halagadoras de los aduladores de oficio o derramando lágrimas de cocodrilo, según aconseja la dirección del viento que sopla la veleta giratoria de sus acomodaticias convicciones. Y temblarían, sí, esos farsantes, bribones, mercaderes de honras y fortunas, que con mentido acento de sinceridad, con marcada hipocresía conectada con el más cobarde de los refinamientos, supieron aprovechar la desorientación y el confusionismo de un régimen para hacer al país más noble y más hidalgo de la tierra, víctima propiciatoria del engaño más sarcástico, más cruel y más indigno que conocieron los siglos, mientras sus fabulosas ganancias de jugadores con ventaja caminan con velocidad vertiginosa en dirección a los Bancos de Londres, de Basilea, de Zurich y otros varios, que nutren sus cajas con dinero español trasladado a ellos por los salteadores de camino, sin vergüenza ni valor, que han traído la ruina al pueblo, la miseria a las familias y la desolación a los campos, entre sonoras carcajadas histéricas producidas por el goce de los placeres más extraños y repugnantes, especie de lodo y cieno donde revuelcan el torpe y ridículo envejecimiento de su impotencia.

Porque va llegando la hora en que al pueblo se le hable con claridad para que conozca quienes han actuado en esta dolorosa epopeya destructora de una civilización, de verdugos desalmados, de negociantes empedernidos, de engañabobos. Sus nombres saldrán a la vindicta pública cuando se pueda escribir, cuando se pueda hablar, cuando desaparezcan las mordazas que impiden decir toda la verdad, y nada más que la verdad, de una maniobra sectaria que tanta sangre y tantos millones han costado para llevar a los españoles a la miseria y al dolor. Los que hicieron escarnio de la Justicia, convirtiéndola en instrumentos de sus venganzas, de sus ape-

titos y desenfrenos; los que engañaron al proletario haciéndole concebir esperanzas de soñados paraísos de felicidad; los que no sirvieron otro lema que el de la inmoralidad a caño libre a costa del esquilmo contribuyente; los groseros, los incultos, la gleba de las pasiones, los profesionales del sempiterno guitóneo, los que llevan herrumbre en la conciencia y se inclinan siempre del lado de la maledicencia recaída sobre las cosas serias y las personas honradas, la bestia humana, en fin, que goza en la difamación de los probos, que ceba sus fauces en reputaciones intachables, y se ensaña con delectación brutal en el descrédito de la honorabilidad conquistada en lides justas, los miserables, los infames, los malvados, idiotas de la licencia, y manchados de corazón, que sienten sobre sí el peso de cien inmoralidades, queriendo ser iguales a los demás, esos son los que habrán de comparecer ante la Opinión pública a responder de sus monstruosos crímenes, de sus altas traiciones, de sus infames latrocinios.

Non fuyades, malandrines y lechuzos, que a cada puercito le llega su San Martín, y pronto os tocará a vosotros aguantar juicio de residencia ante el pueblo, al que habéis engañado haciendo de la moral antifaz carnavalesco y del amor a los pobres especulación y negocio como sátrapas ladinos que discurren con las uñas, es decir, con lo que prenden.

Si yo pudiera escribir, ¿cómo es posible que las gentes os permitieran todavía andar sueltos por las calles sin haberos colgado ya de un farol. Porque, vosotros sois los que aprovechando la inexperiencia de la juventud universitaria, las torpezas de los gobernantes, la codicia de los de arriba y la ignorancia de los de abajo, el sectarismo de los impotentes y la amargura de los fracasados, habéis traído a la nación al lamentable estado que padecemos todos, todos menos vosotros, grandísimos bribones. El Comercio arruinado, la industria deshecha, las profesiones liberales destruidas, la agricultura, fuente especial de riqueza de nuestro suelo, aniquilada, el hambre entre los campesinos, el odio entre hermanos, la Religión perseguida, la decencia maltrecha; esa, esa es vuestra obra, que no pagaréis con cien vidas que tuviérais.

Los pueblos pueden tener el régimen político que quieran, el que mejor les plazca. Lo que no pueden tener es hijos que escarnezcan a sus hermanos y martiricen a su madre; y eso habéis hecho vosotros: martirizar a España y escarnezcar a los españoles. ¿Me vais entendiendo, acaparadores del intelectualismo? Pronto, pronto sabrá el pueblo quienes son los verdaderos culpables.

MARTÍNEZ

Trancavos



La culpa es de aquel ingenuo edil levantino, a quien se le ocurrió afirmar que algunos concejales de su Ayuntamiento llevaban aparejo.

Ha circulado la noticia como la pólvora, y una dama chilena nos ha escrito confidencialmente preguntando si el aparejo es el uniforme de los municipales de determinado ayuntamiento de España. Y razonaba su pregunta extrañada de que en una de nuestras más populosas ciudades se intentase derribar un artístico monumento por la sencilla razón de participar también de un carácter religioso.

Pues, a la verdad, qué estamos un tantico perplejos, no sabiendo qué contestar a la distinguida comunicante. Nosotros no conocemos ese ayuntamiento. ¿Y ustedes?

Habíamos oído decir que los ingleses eran unos humoristas formidables, pero no lo habíamos sospechado tanto. Ahora lo vemos claro al leer el siguiente telegrama, que recibimos por cable: "Barcelona.—El almirante de la escuadra inglesa recibió al señor Maciá con diecinueve cañonazos".

¿Que no lo creen ustedes? Pues tápanse las narices. Otra cosa no ha podido ser, palabra.

Preguntaron ayer a Prieto que qué le parecían las acometidas lerrouxistas en el Parlamento. Este contestó, parodiando a Salomón Gasset en el capítulo 444, versículo 222, de la Revista del Poniente (aquí el poniente es Cipri): "Hay que conllevarlas". Y como el que interrogaba se extrañase de la insolita finura de don Inda, éste reforzó la cláusula repitiendo: "Que hay que conllevarlas, Recajo".

¡Ah, pues claro!

Varios periódicos de casa y boca publican un artículo traducido (alguno de ellos muy mal por cierto) del diario parisién "L'Événement", en el cual se combate a la prensa francesa por haberse ocupado de la reciente evasión de los deportados de Villa Cisneros.

A este periodiquillo de la Ville Lumière le parece mal que sus colegas hayan hecho la apología, enternece-

dora a veces, de los caballeros de Villa Cisneros, concediéndoles una publicidad desmedida, a juicio de ese periódico.

Vous avez toute la raison, collègue. Mejor que la apología de los deportados, hubiera estado la oración fúnebre de Casares Quiroga.

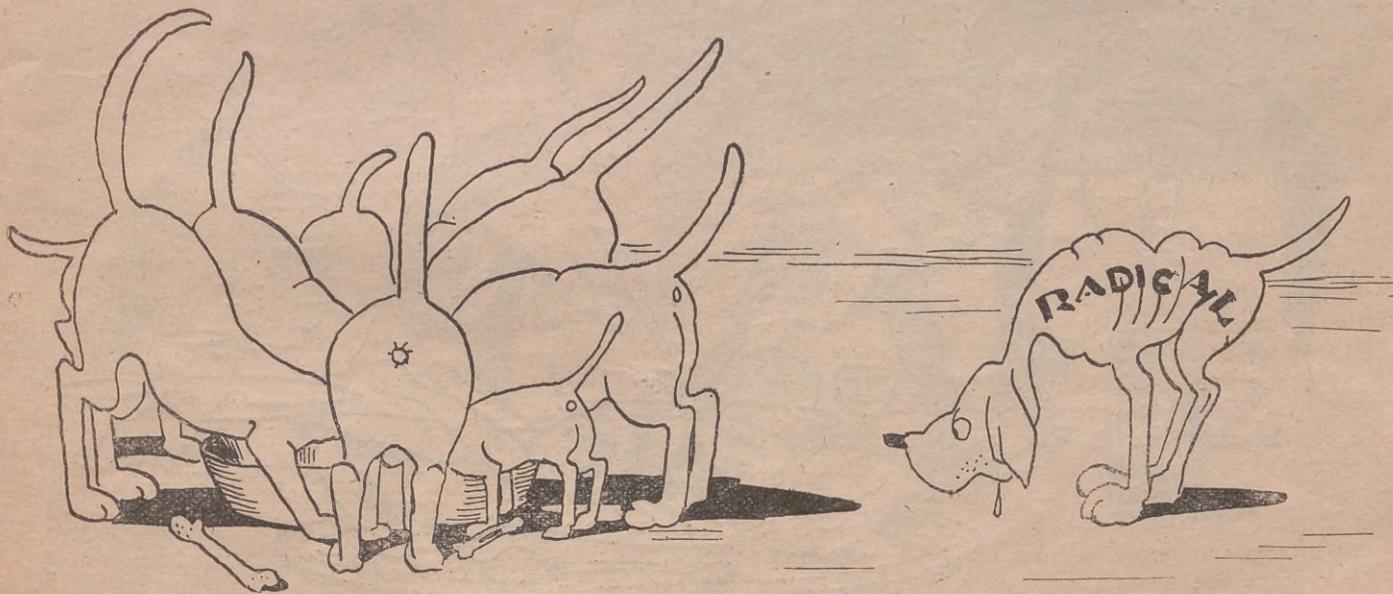
Toque a rancho u orden socialista del 21 de febrero de 1933:

"Por resolución de la Comisión Ejecutiva del Partido se ruega a todos los diputados de la minoría, que hoy, martes, se hallen en el Congreso de los Diputados, Sección séptima, sin excusa ni pretexto alguno, para informarles de un asunto urgente."

Este bando parece clamor de trompeta, llamando al rebaño mansurrón. ¡Al pienso, al pienso!

Hablan de la descomposición de la conjunción republicano-socialista. Pues para esos casos está indicadísima la horchata de arroz, en serio.

EL AS DE BASTOS



Mientras come la jauría. (Por Esume)

¡Que no se vaya!

Unamuno ha dicho que Azaña es tonto; Alba dijo que era cínico. Nosotros decimos que es muy listo, aunque se está pasando de idem.

Alguno le ha llamado tencne; muchos, los mas, creen que es el enano de la venta.

Azaña es un sicólogo, tanto o más que el inventor de las secreciones internas.

Azaña ha visto siempre su momento y lo ha aprovechado. Ahora y antes. Eso es todo.

No ha sido el tuerto en la república de los ciegos; ha sido el vivo en el aluvión de los aprovechados.

Aprovechando las disputas de los otros, se apoderó del mango de la sartén y se convirtió en repartidor. La cuchara grande para él.

Serio, frío, humorista, ha mantenido a los demás en pugna continua que los debilitaba; y en la debilidad ajena ha encontrado su fortaleza.

Quiso eliminar enemigos, pero ante el fracaso, se alió con ellos para mantenerse; y, creyéndose, fuerte, alzó la voz retando a otros enemigos, antes también aliados, provocándolos desde su fortaleza, que él creía inexpugnable.

Inexpugnable, porque pensó que aquello era la república y nadie se atrevería a atacarla. ¡El parlamento es la república, la república es España! El parlamento es mío. ¡Aquí los espero!

Una carcajada resonó en toda España y la catapulta de la opinión rom-

pió la consustancialidad del parlamento con la república y de la república con la nación.

Pero, ¿qué es esto?

Azaña se ha pasado de listo: La vanidad lo cegó, el grajo vano se creyó pavo real, el verugo de la azaña lo ha mateado.

A mí lo tenéis. Miradlo. Es el auténtico enano de la venta.

Obstrucción, Casas Viejas, incompatibilidades, Congregaciones religiosas; cuatro cañonazos; y la fortaleza pide parlamento.

Escribimos esto hoy, lunes, 20 de febrero. Cuando se publique el día 24, ¿seguirá Azaña en la fortaleza?

¡Ah!, una advertencia: Nosotros somos republicanos hasta las cachas, hasta la médula, más republicanos que la tricolor y casi tanto como "Ahora", y por eso mismo lamentamos, tanto como Cordero el perder los enchufes, perder a Azaña al frente del Gobierno.

¿Qué sería de nosotros sin él?...

Con él, no tenemos nada que hacer. Nos lo da hecho todo.

BELLOSILLO

Ni contigo ni sin ti...

En el momento de escribir estas líneas, momentos graves para la política del régimen, no podemos predecir cómo se resolverá la situación creada, porque en el régimen actual no es posible creer en ningún reinado, y menos que en ninguno, en el reinado de la lógica.

Resulta que caído el régimen mo-

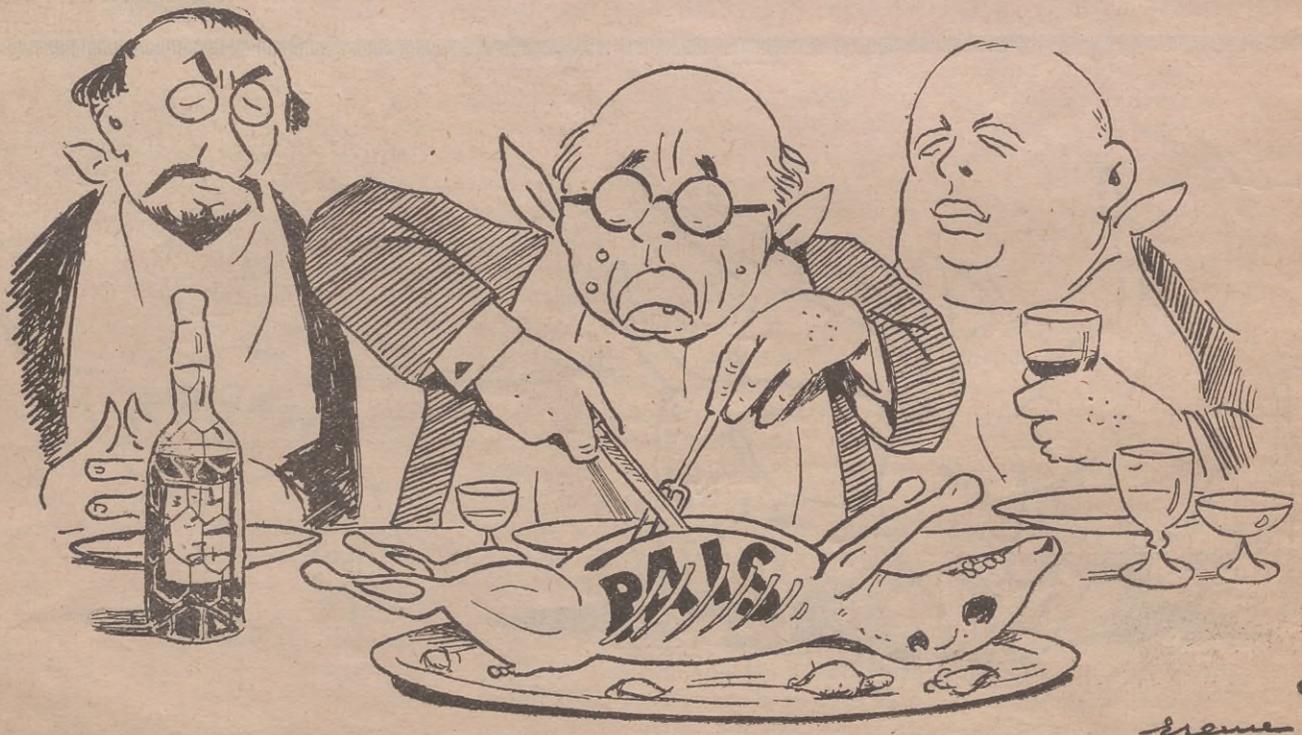
nárquico todavía no hay régimen político en España. Y no hay régimen político porque unos quieren la república sin más diferencia de la monarquía parlamentaria y liberal que la de la falta del Rey. Por o demas, todo igual. Pero hay otros que quieren la república socializante de palabra, y socialista de hecho. Y en esto estamos todavía.

¿Qué régimen prevalecerá? A lo mejor, ninguno. ¿Por qué? Porque rota aquella conjunción que ganó las elecciones del 12 de abril con ayuda de tanto incauto, por algo abril es el mes de las lilas, de un lado quedan los republicanos, habituados a vivir en el régimen parlamentario monárquico, que poseen todos los vicios y corruptelas del parlamentarismo, y de otro los socialistas, que con ellos formaron el carte de la revolución; y ahora se desafían mutuamente, amenazándose con mascarse la nuez.

Por lo demás, España, ¿qué gana con que sea el socialismo, o sea el lerrouxismo de la semana trágica de Barcelona, y que ahora presume de ser órgano de los conservadores, quien la desgobierne?

"Ni contigo ni sin tí", puede decir a unos y a otros el pobre pueblo español. Lo que necesita es que desaparezcan todos. Pero para ello no tiene que esperar otra ayuda que la de la propia convicción, nacida del doloroso desengaño sufrido, y arrollar al castel de la revolución, que ya tiene su historia manchada con el humo de los incendios de mayo, y con la trágica y espeluznante visión sangrienta de la aldea de Casas Viejas.

Del monumental banquete, por Esemé



Haciéndonos la pascua

horóscopos

VEBLA



PASADO

Nació bajo la influencia de la constelación Géminis; estando en conjunción republicano-socialista Marte y Saturno. También el Sol influyó mucho en su nacimiento, e influirá (desastrosamente) en su vida. Estudió con los Agustinos de El Escorial. Perdió la fe al hacerse ateneísta. Se metió a revolucionario, lo cual le impedía asistir a la oficina; a pesar de ello no le echaron, y siguió cobrando y conspirando. Por chiripa triunfó, y se reveló como un genio, de muy mal genio.

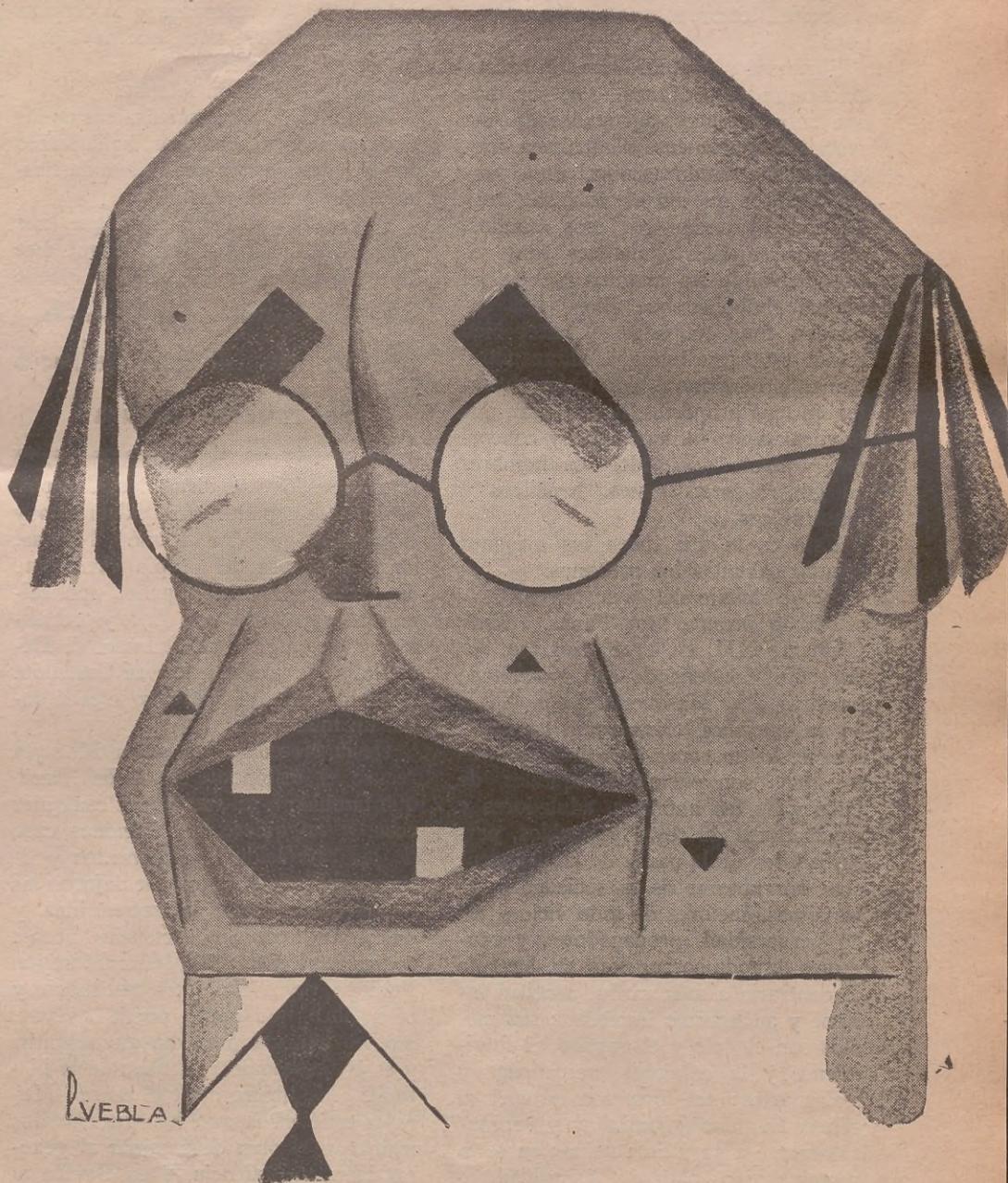
PRESENTE

Hoy es el Amo. Así, con mayúscula. Tose, y tiemblan las esferas. Rugen, y desmaya el mundo. Hace, y dice lo que le da la gana. Pero tiene admirable serenidad para hacer todo lo contrario de lo que dice, y viceversa. Por ejemplo: no le gusta el juego de la pelota y sin embargo el acto más interesante de su vida, acaba de celebrarse en un Frontón. Se ha hecho inseparable de Prieto. Los llaman ya Cástor y Polux (aquí de Géminis) o los hermanos siameses. Sin embargo, hay quien asegura que esta boda será desgraciada. Pero esto toca al porvenir.

PORVENIR

Caerá, con todo el equipo, el año 1933, cuyas cifras sumadas hacen 16 (las 16 letras del nombre "Manuel Azaña y Diaz"). Se dedicará a escribir comedias peores que "La Corona". Fracasado, querrá hacerse periodista, y escribir en "El Sol". Pero éste, que ya tendrá otro amo, le repudiará. Y los periodistas, que tienen memoria, se acordarán de las suspensiones. Expulsado de España, irá a pasar a Suiza, donde volverá a encontrarse con Prieto. Pero con un Prieto muy diferente del de ahora. Por fin, Herriot le colocará de ujier en la Sociedad de las Naciones, y allí vegetará hasta su muerte.

MADAME TABAS





FLECHAS A LAS TINIEBLAS



PUEBLA

Tirando a las tinieblas

¿Sabes, lector, lo que son los masones?

Según ellos mismos—cuando hablan delante de los profanos—, no son más que unos infelices, agrupados en una asociación puramente filantrópica, inoportunísima y candorosisísima; unos santos benditos que en su vida han roto un plato, y andan por esos mundos, con sus mandiles y malletes, muy serios, hablando sin ninguna malicia un idioma simbólico que ellos solos entienden, muy ocupados en hacer bien a todo el género humano, abrazando y llamando hermano a todo bicho viviente, sin más propósito ni otro afán que predicar a las naciones paz y concordia, y hacer que todos los hombres en general sean justos, benéficos y filantrópicos.

Esto es lo que dicen los masones cuando hablan a los profanos.

Pero “debajo del sayal hay al”.

Por lo pronto, los Papas, desde Clemente XII, en 1738, han ido, *todos ellos*, condenando con gravísimas palabras a la Masonería. León XIII, en su Encíclica “*Humanum genus*”, dice de los masones nada más que esto: que “son enemigos capitales de Dios y de los hombres, adadores y engañadores de reyes y pueblos, perturbadores de la paz y de las conciencias, corruptores de la sociedad y de las almas, factores de todo vicio y toda perversidad, propagadores y causantes de toda corrupción: su doctrina es contraria a toda razón, necedad insigne y audacísima impiedad; sus medios son el dolo y el engaño, el fingimiento y la calumnia, asechanzas y malas artes; sus fines son impeler al género humano ignominiosa y vergonzosamente a su última ruina; su secta abominable es obra de iniquidad, es fuerza maléfica, es funesta y asquerosa peste, contraria a la razón y a la verdad, a la justicia y a la probidad, y todo su fundamento y causa estriban en la maldad y el vicio; los masones se esconden en las tinieblas y se disfrazan con mil máscaras, y se unen en nefando consorcio, y unos y otros se excitan a todo malvado atrevimiento;

son asesinos, arman el brazo de los asesinos, burlan a la justicia para asegurar la impunidad de los asesinos; la maldad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos son tales, que nada puede ser más perverso.”

¿Eh? ¿Qué tal la letanía?

Pues anda, que si espigáramos en las pastorales de los Obispos, hallaríamos materia para prolongar la letanía hasta el año que viene.

Pero más que hacer esto, que nos parece inútil, porque visto lo que dice de los masones León XIII, ya puede

¿Primo de Rivera falleció de muerte natural?

suponerse lo que dirán los Obispos, preferimos copiar ciertas palabras muy expresivas que don Ramón Nocedal lanzó a la cara del propio Presidente del Grande Oriente Español, don Miguel Morayta, allá por 1890, y precisamente, delante de un Tribunal de Derecho, el de la Audiencia de Castellón. Y cuenta con que Morayta se calló como un muerto.

Decía Nocedal: “El señor Morayta recusa el testimonio de León Taxil, que también a mí me parece cualquier cosa, y no quiere que hagamos caso de las revelaciones, documentos y libros publicados por los que dejaron las logias desesperados o arrepentidos, y dieron testimonio de ciencia propia contra ellas. Está bien, señor Morayta. Pero yo voy a citar otro testimonio y otro libro que nadie puede recusar, que no hay más remedio que admitir, y es el testimonio y el libro de la historia. ¿Me quiere decir el señor Morayta quiénes fueron los que en 1814 tramaron el plan de asesinar al general Elío en Valencia, y en Sevilla al Conde de La Bisbal, después ciego servidor de las logias, suplantando dos Reales órdenes y falsificando la firma del ministro, para que fuesen arrestados y ajusticiados por traidores, como estuvo a punto de suceder?”

¿Podrá el señor Morayta decirme quién asesinó por la espalda, en una encrucijada cerca de Villarana, el año

1823, al Venerable Obispo de Vich, Fr. Raimundo Struch, traductor del libro del abate Barruel contra el masonismo jacobino, y al pobre lego que le acompañaba? ¿A quién cargamos en cuenta, señor Morayta, la sangre de los veinticuatro vecinos de Manresa, venerables ancianos, sabios y virtuosos religiosos, honrados comerciantes, asesinados el año 1822 en la emboscada de los “tres roures”, y la de tantas otras inocentes víctimas llevadas alevosamente al matadero en la célebre “tartana de Rotten”? ¿Quién empujó al Gobernador de La Coruña, en 1823, a sacar del Castillo de San Antón a cincuenta y un presos en las tinieblas de la noche, y a meterlos maniatados en un barco, y a arrojarlos al mar a bayonetazos, y destrozar con los remos los cráneos de los que sobrenadaban? ¿Quién hizo y quién envió el año 1829 aquel pliego y máquina infernal que el general Eguía abrió, por precaución, metiéndolo debajo de la mesa, con que libró la vida pero perdió una mano? ¿Quién mandaba y

pagaba a los setecientos soldados y oficiales que en la Puerta del Sol de Madrid asesinaron al general Canterac, solo y sin defensa, en 1835? ¿Quién envió a Hortaleza la gavilla de forajidos que asesinaron a puñaladas a Quesada cuando iba huyendo indefenso y solo? ¿Quién arrojó aquel mismo año sobre la ciudadela de Barcelona y Atarazanas a las turbas feroces y salvajes que despedazaron en sus calabozos al coronel O'Donnell y ciento y tantos prisioneros más? ¿Quién asesinó a Fulgoso? ¿Quién armó a los asesinos que en 1843 dispararon sobre el coche del general Narváez, que por maravilla salió ileso, y asesinaron a su ayudante Basseti? ¿Quién alcanzó la completa e increíble impunidad del regicida La Riva en 1847? ¿Quién puso en las manos del Cura Merino, porque le cupo en suerte, el puñal con que hirió a Isabel II? ¿Quién impulsó a otro infeliz sectario a levantarse la tapa de los sesos por no cometer el regicidio que también le cupo en suerte, en 1867, en un conciliábulo de Vallado-

lid? Y no hablo de innumerables asesinatos jurídicos, no hablo de la sangre derramada en innumerables pronunciamientos y motines amañados por la Masonería; no hablo de los pueblos pasados a cuchillo y destruidos en honra y gloria de la Masonería por el masón Mina en Cataluña, ni de asesinatos como los que cometió la gente de Zurbano en Vitoria, ni de las horribles matanzas de enemigos ya rendidos, de ciudadanos indefensos y de inocentes niños, mandados por el coronel González y el Empecinado en

¿Don Jaime de Borbón falleció de muerte natural?

Extremadura. Pero ¿cómo han de caber en un párrafo de un discurso ni aun los asesinatos cometidos en España por la Masonería con todas las formas y condiciones del delito común de asesinato?”

Esto es la Masonería. Por lo menos eso era en 1890. Y adviértase que dejamos de copiar otros párrafos de Nocedal, dichos también a don Miguel Morayta y relativos a los crímenes cometidos por la Masonería en las naciones extranjeras. ¿Se ha arrepentido la Masonería, y convirtiéndose hoy en lo que dicen los masones a los profanos? Ya lo veremos. Por lo pronto, sepan ustedes que Azaña, Albornoz, Fernando de los Ríos, Domingo, Giral, Maciá, Lerroux, Bello, Jiménez Asúa, Martínez Barrios, Palomo, Pedro Rico y otros muchos más son, cierta e indubitadamente masones. El propio Boletín Oficial de la Gran Logia Española, segunda época, número 8, página 31, decía: “No pocos francmasones tienen representación parlamentaria. Con que todos votaran la Constitución, *sobrarían votos*”. Es decir, que en las Cortes Constituyentes la mayoría de los diputados son masones. Y lo dicen ellos mismos, por su órgano oficial.

Nosotros no tenemos que añadir más.

ALBERTO CORTROVE

Ayer y hoy

Estampa ochocentista. Logias carbonarias que apoyan a Amadeo, pero que no supieron defender a Prim; la Alta Venta, donde aún flota el espíritu de Manzini, extiende por el Universo su poder.

Embozados en sus capas negras, tocados la mayoría de altos y aterciopelados sombreros bajo cuyas alas brillan febriles los ojos, silenciosos como espectros, y como ellos inquietantes llegan envueltos en el misterio los Hermanos... a la tenida en una humilde y obscura calle de Madrid. Van a pie, han abandonado los ricos sus coches lujosos y seguramente bajo los pliegues de la capa, empuñan todos nerviosamente una pistola o el mango de un puñal. Apenas suenan unos golpes quedos; en la obscuridad se abre un boquete más negro todavía y se reúnen en él... ¿Irá entre ellos Paul Angulo, el diputado asesino o tal vez aquél, al parecer inofensivo fabricante de almidón, el Hermano... *Neptuno*, promotor en *Pequeñeces* del P. Coloma, del asesinato del Marqués de Sabadell?

Procesión de sombras en la sombra, secreto absoluto, misterio impenetrable. Ahora son H.: M.: y mañana, a la luz del sol, serán políticos, aristócratas renegados, empleados, obreros... ahora son los “Hijos de la Viuda”, rodeados de misterio, que resbalan en el silencio de una calleja del viejo Madrid. ¡Estampa ochocentista!

Pero hoy, ha cambiado todo, al compás de la manzanilla pegadiza y anticuada del Himno de Riego, símbolo del progreso de hoy, con las notas que hace ciento diez años tronaron en “La Fontana de Oro”. Ya no asiste el masón a la tenida con negra capa y sombrero de tubo, sumido en el misterio, recatándose de declararse tal... Hoy casi podemos decir, que sentado en la terraza de un café, lanza al aire una bocanada de humo, mira el reloj de pulsera, tira la apestosa colilla de tabaco inglés, y sacudiendo las perneras de los pantalones dice displi-

(Continúa al final de la siguiente página).

Todo el año es carnaval, por Puebla



—Tú siempre fuiste un sinvergüenza. A tus años y a la Castellana ¿eh?

—No. Voy a la logia.

—¡Tu siempre fuiste un sinvergüenza!



En esta seccion vamos a ir pasando revista militar a las tonterías y sandeces que escriben los diarios del corro, si no a todas, porque seria imposible, por lo menos a las que nos dé la gana, dicho sea en el amable y cortés estilo de Azaña.

Empecemos por su "Sol", a estas horas bastante nublado, a pesar de las inyecciones de sol mejicano que le ha puesto el *generatito* y secretario de Pancho Villa.

Dice, pues, "El Sol", comentando pomposamente el discurso de su amo en el Frontón Central:

"Si quisiéramos cifrar en una palabra la impresion total del acto celebrado en honor del señor Azaña y del discurso pronunciado en él por el jefe del Gobierno, no hallaríamos otra más ajustada que esta: plenitud. Plenitud de un hombre, plenitud de un régimen, plenitud de un estilo de Gobierno."

Admirablemente. La palabreja en que "El Sol" ha cifrado su impresión, no puede ser más propia ni más oportuna.

Sí, señor. Cuando un enchufista se ha atiborrado bien la barriga, decimos que está en estado de plenitud. Tiene la barriga llena. Y si esto lo hace todos los días, bien porque se lo haya recetado Marañón, bien porque se lo pida el cuerpo, entonces la plenitud será de régimen... alimenticio. Y, en fin, si esta costumbre, o este régimen, no es sólo de un hombre, sino de muchos, y éstos son precisamente los que gobiernan, persuadidos de que ese es el mejor estilo de gobernar, pues cátense ustedes a la plenitud convertida en un estilo de gobierno. ¿Ven ustedes qué listo es "El Sol", y cómo sabe cifrar en una sola palabra, *plenitud*, la impresión que le causaron el banquete del Frontón y el discurso de Azaña? Pues la misma impresión nos han causado a todos los españoles.

Ahora que cuando la palabra plenitud se aplica, por ejemplo, a los astros tiene un pequeño inconveniente, y es que después de la plenitud, viene inevitable la declinación del astro, y por fin el ocaso. Lo mismo sucede cuando se aplica a las frutas: un higo en pleno estado de madurez, está a punto de caer al suelo, donde se lo comerán las hormigas o el primer cerdo que pase. ¡Triste sino el del estado de plenitud! Por eso, sin duda, ape-

nas celebrado el banquete del Frontón, comenzó Azaña a tambalearse, y cada vez se tambalea más, si no es que ha caído ya cuando estas líneas se publiquen. En verdad que estuvo inspirado "El Sol" cuando escribió las líneas que hemos copiado; lo que, ciertamente, no nos extraña a nosotros, que conocemos bien el célebre caso de la burra de Balaam.

Vamos ahora con el trompetín de órdenes de Azaña, Bello de nombre, sin duda por antífrasis. El cual dice en su luz de candil que así como se

va a derribar en Bilbao el monumento al Sagrado Corazon, así también, y por las mismas razones, deben derribarse en Madrid el monumento del Cerro de los Angeles, y ¡hasta la Catedral de la Almudena! ¡Que barbaro! ¡Pues no es usted nadie pudiendo derribos, señor Trompeta! ¿Por qué no pide usted también que se derriben las catedrales de Burgos y Toledo?

Porque la Catedral de la Almudena, aunque se halle todavía en construcción, tiene ya terminada hace muchos años, y dedicada al culto como parroquia, su magnífica cripta. ¿Vamos a derribar también la cripta? Pues eso es una barbaridad casi tan grande como usted es de largo y de teo. ¿Vamos a dejar la cripta y derribar sólo la planta superior donde sólo se alza el esqueleto de las columnas? Pues también eso es otra barbaridad, y cualquier arquitecto se lo confirmará a usted. Lo que pasa, señor iconoclasta, es que odia usted a la Religión Católica, y, por tanto, a los monumentos de su culto, sean o no sean artísticos; y artísticos pueden ser los modernos, que con el tiempo ya se harán antiguos.

¡Es usted un desdichado, señor Trompeta! Un desdichado que sólo sabe odiar al catolicismo, y comerse el jamón de los maestros rurales.

¡Ah, y decir también majaderías a las órdenes de su amo, y con la misma tuesura antipática que él! ¡Tal para cuál!

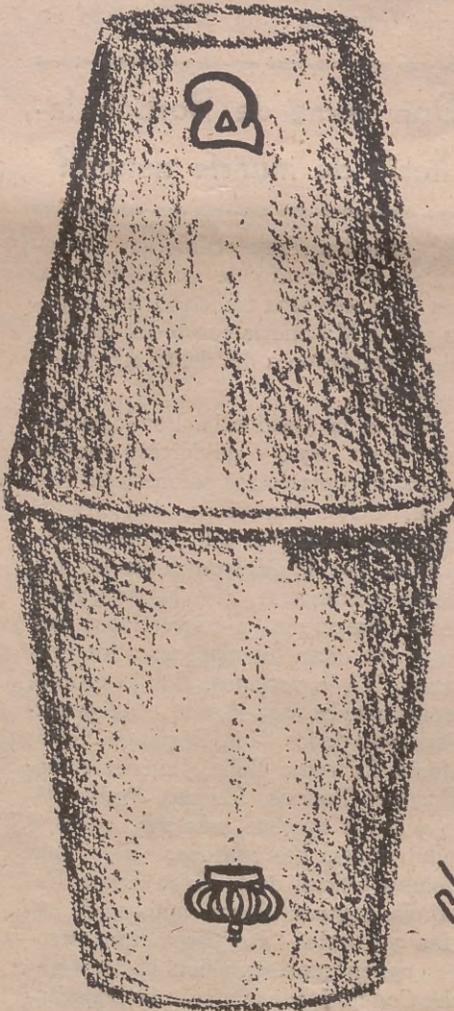
BASILIO.

(Viene de la página anterior).

cente: "¡Me voy a la Logia!", y los amigos admiran a aquel sér superior que ha sabido "participar en uno de los grandes certámenes de la fraternidad humana" (prosa burda de "El Liberal") y si seguimos por este camino, se celebrarán los trabajos del "cuadro", pronunciará discursos "el orador" y continuarán "grabando planchas", eso sí, con toda abundancia, menos "planchas de quita", en algún sitio público, con embobamiento de los palurdos que les contemplan.

Y es que la secta, ampliamente segura de su victoria, ha abandonado el recato y el misterio inútil, ya sin recordar que, precisamente, del estribo a la silla se da la caída, como reza el viejo refrán castellano.

RENÉ LLANAS DE NIUBÓ.



El "as" de los cockteleros "ahora" es republicano, pues tiene muy buena "estampa" para hacer juegos de manos.

Es más tonto que "Gutiérrez", miente más que "La Gaceta", fabrica también anises y su dios es la peseta.

CAPITÁN PROA.



Dedicamos esta sección a recoger y copiar, con leves comentarios, textos publicados por periódicos españoles, y dignos, por su razón y su justicia, de que nuestros lectores los conozcan.

Hoy queremos transcribir el magnífico editorial publicado por *La Nación* el día 20 del actual. Dice así:

“LOS PERSEGUIDOS POLITICOS

No se hable, hasta que se haga justicia, de pacificación ni de colaboración

Ya se debe traer a lugar preferente de los periódicos la situación en que se encuentran los perseguidos políticos. El Gobierno, que, según dijo el señor Azaña, es un Gobierno “clemente” (¡!), sostiene la prisión gubernativa del conde de Vallellano; el confinamiento en las Hurdes del doctor Albiñana; el destierro de los que todavía están en Villa Cisneros; la prisión—hace tiempo convertida de hecho en pena aflictiva—de los hermanos Miralles, a quienes no sabemos si les alcanza o no un mandamiento judicial, pero de los cuales, en conciencia, puede afirmarse resueltamente que sufren, como los demás, el duro encono de una sañuda persecución política, lo mismo que ocurre con el diputado señor March; el Gobierno “clemente” mantiene, por último, cerradas a cal y canto las puertas de la frontera, ante la demanda de muchos españoles ilustres que sufren el dolor de una emigración forzada.

Si decimos que todo eso, tan amargo y tan desconsolador, por las víctimas y por los familiares, es una terrible crueldad, podría el señor Azaña replicarnos desdeñosamente con

un despectivo “¡Guerra al tópico!” No queremos estimular, por tanto, el magnífico desdén—que es, según los dogmas de Indalecio Prieto, una virtud—del señor Azaña. ¡Librenos Dios! Preferimos decir, lejos de los sentimentalismos trasnochados, que fueron cosa de ayer y no de hoy, que aquellas realidades dramáticas y sangrantes constituyen un bochorno nacional. Se trata de procedimientos que nosotros calificamos sin vacilaciones de originalísimos. Es tal la novedad progresiva en los métodos y en los castigos, que ella forma, en el juicio desapasionado del Extranjero, un ambiente afrentoso para España. En este sentido nos importa mucho que se sepa la reiteración con que protestamos—hasta donde es posible bajo la amenaza de las leyes de excepción—“los enemigos de la libertad”, y el tesón con que pedimos los reaccionarios y cavernícolas una norma razonable de existencia pacífica y de convivencia civil. El clamor es ineficaz, pero es un clamor público. Porque no vayan a pensar, donde se pueda pensar en voz alta, que el vendaval revolucionario modificó también sustancialmente en este país los valores morales, y que a nadie le duele, petrificados los corazones, el martirio de los ciudadanos leales a un principio y a una tradición secular.

Hay en España, como en todas partes, pero en menos cantidad que en todas partes, hombres duros y fríos, que tienen incluso la vanidad de mostrar una epidermis de mármol. No es ese tipo de hombre insensible trasunto fiel de nada español. Un hombre así, sin calor en el alma, sin vibraciones de humanidad en el pecho, será grande o chico, que no vamos a discutir di-

mensiones; pero representativo del genio y del espíritu español, de ninguna manera. Y todo un pueblo, republicanos y monárquicos, cuantos sin menzura de las ideas políticas no se abrazan estúpidamente a cosas exóticas y cerebrales; todo un pueblo, que se siente español, y que no puede serlo truncado, sino continuando su Historia, protesta de esa política, que no es la reacción del minuto, el correctivo fulminante que impone una hora, sino la venganza helada, implacable, de los días, de los meses, y ya, de los años...

Es preciso poner remedio urgente a esa situación. ¡Hay que ponerlo a tantas cosas! A las que se dicen y se pregonan, y a otras que muchos pensamos, y que callamos como si fueran un remordimiento colectivo. Porque el país pide angustiosamente, aunque no se diga a voces, un instante de consideración y de justicia. Y eso hay que llevarlo al destierro, a la cárcel y... al penal.

España podrá vivir, y vivirá. Pero decimos nosotros honradamente que no se hable de pacificación y de colaboración mientras nos separe a los unos de los otros la dolorosa realidad de los que sufren martirio por las ideas.”

¡Así se habla, querido colega! ¡Pero nos parece que van ustedes a sacar lo mismo que el negro del sermón! Por lo que a nosotros toca, sentiríamos bastante vernos obligados, generosamente obligados, a pacificarnos. Y sospechamos, que por mucho que se hiciese, que no se hará sino todo lo contrario, para que olvidemos ciertas realidades harto dolorosas, no las podríamos olvidar. ¡Los que sabemos amar, sabemos, por lo mismo, odiar!



LA MASCARA de los PATIN ZOS por “Estebita” en Gracia y Justicia

—¡No me conoces!!

—¡No, me conoces!

—¡Je, je, que no me conoces!

El lector.—¿Que no te conozco? ¡Si, hombre! ¡Usted es Albornoza!

EUFEMISMOS

Dice el último número de "Renacer":

"Se va acercando la hora de actuar activamente, y nosotros proponemos que por cada derribo de algún monumento religioso, arda una Casa del Pueblo con toda la chusma socialista dentro".

Nos parece poco, hermano. Bien estará el fuego sin extintores; pero empezando porque los que ardan sean las primeras figuras, los emboscados, los que dirigen todos esos atentados a la civilización desde los salones de sus casas con magníficas alfombras y calefacción central. Y si se necesitan detalles, proporcionaremos nombres.

El Jesusero ha dicho que hay Gobierno Azaña para rato.

¡Qué más quisieras, triapotente! Ni por esas ni por las otras, vas a conseguir hacer Magistrado del Tribunal Supremo al alcornoque de tu morrongo.

Dicen que el bufete del hombre ventrudo, cada día va a peor; que se le acaban los asuntos y que los ingresos disminuyen de modo alarmante. Vamos, vamos: eso es que ya saben hasta en Belchite que no logra ganar un pleito.

Ya verán ustedes como este monárquico sin rey, pronto encuentra toda una dinastía. En cuanto coloque al badulaque del niño, hará declaraciones; y encarecerá los tomates; porque es ya demasiada tripa.

Albornoz y Marcelino han estado bloqueados por la nieve.

Lo sentimos mucho. Claro es que lo que sentimos es que el bloqueo haya sido sólo por la nieve.

Las gentes creen que entre Manolo y Alejandro existe etablado un duelo a muerte. ¡Cándidos! Están perfectamente entendidos. Todo es cuestión de... eso. ¡Resulta tan grato vivir a lo príncipe!

Pero, ¿no lo veís claro, obreros de mi alma? Ellos de festín en festín, y vosotros pasando hambre, frío y miseria. Esos, esos eran tus apóstoles.

Se está formando la Liga contra los soplonos y confidentes. La lista de ellos es enorme; y figuran aristócratas muy conocidos, y otros que, sin ser aristócratas, toda su vida fueron eso: soplonos. El papelito de estos seres repugnantes es de lo más bajo, de lo más canallesco que darse puede. Ahora

bien, que el oficio se está poniendo mal, es cosa vieja; que no es lo mismo que *Casas Viejas*.

¿No se acuerda ya nadie de la ficha Gago? Aún no sale a la calle sin ir acompañado de una sección de policía. A este paso, si cada insigne repúblico de la situación va a necesitar un escuadrón de asalto, no vamos a ganar para guardias.

¿A qué no, a que no sale solo a la calle?

A todo hay quien gane. *El Jesusero* dijo que era un *monárquico sin rey*. Pues bien: hay quien ha dicho una tontería más gorda; el propio malagueño *Bergamota*, que ha dicho más: que él es un *monárquico sin monarquía*. ¡Valiente pareja de viejos chechos! Pero, ¿no comprenden estos merodeadores de la política que para ellos se acabó ya todo? En vez de preocuparse de irse preparando a bien morir, todavía tienen ganas de chequear. Con un pie en la sepultura, y todavía presumen de directores de menos. Eso se acabó, pollos; ¡se acabó! con República o con lo que sea, lo que deben hacer es irse encargando un entierro de tercera.

El "A B C" de hace tres días dedica un bombo fantástico a dos abogados de la situación, inspiradores de toda la nefasta obra de gobierno que tantos males ha traído al país. Los llama profesores, maestros y no sabemos ya cuantas lindezas por el estilo. Está muy bien; pero cuando llegue un asalto a los talleres del diario o una suspensión de meses y días en su publicación, suponemos que no se quejarán. Mientras aquéllos no se recatan de manifestar públicamente su odio a la prensa de la derecha, y de modo especial al diario por excelencia, lo que debe hacer éste es formar pedestales para que se eleven sus enemigos, para que ganen mucho dinero y... para que luego le den con la badila en los nudillos. ¿Sabios?, ¿Maestros?, ¿Profesores?... ¡Bah! Así se escribe la historia y se forman reputaciones full. Pero, ocurre lo que con los malos toreros: que cuando la gente se entera de que son unos maletas, ya han hecho una fortuna.

Los Tribunales han absuelto a Benavente de una acusación de supuestas injurias por decir a un señor que le había robado. ¡Vamos, hombre, va-

mos! Hora es ya de que empiece a hacerse justicia sin albornoz; es decir, al desnudo.

Las Logias masónicas se han dado cuenta de que su programa en España ha discurrido con excesiva velocidad y temen que la cuerda se rompa por estirlarla demasiado. En vista de ello, han cursado órdenes para que se echen los frenos y más suavemente se nos siga jeringando a los españoles. ¿Quién será el jeringador? ¿Don Alejandro?, ¿Don Celipe Sánchez? ¿Franchy? A los españoles nos da lo mismo; en fin de cuentas, la escoba terminará con todos ellos. Va resultando ya demasiada tiranía esa del mandil, del triángulo y del compás. Porque ni el compás ni el triángulo ni el mandil han dado nunca de comer al hambriento ni de beber al sediento. Sólo han sido el amparo, el cobijo de toda la morralla moral e intelectual.

¡Ojo con los complots! Porque, según noticias de buena tinta azul negra fija, anda loca la gente gubernamental viendo el medio de organizar otro numerito como el del 10 de agosto para apuntarse el tanto de sofocarlo y tirar unos cuantos meses más de los enchufes. ¡Cuidadito! A no ser memos y no hacerles el juego, que maldita la falta que hacen los complots, cuando ellos mismos se disuelven como el azúcar en el agua. Nada, nada: que sigan, que sigan desgobernando a España, y todo vendrá por sus pasos contados.

Ha dicho *Maura-chico*: "si viniera un Gobierno con Albornoz, me preocuparía en seguida de saber a qué hora sale el rápido".

Poco a poco, ex Consejero del Banco de Madrid: si viniera un Gobierno con albornoz o sin camisa, usted tendría que aguantar marea, porque usted es uno de los que nos han traído todo lo que padecemos. ¡Caracoles, con el pollo del Banco de Madrid, el de la quema de los conventos y el de los 108 muertos! No diga tonterías, hombre: que con usted no va nadie ni... a la quiebra. (¡Lagarto, lagarto!)

NIC. F. ORO.

Nos aseguran que va a ser nombrado jefe del servicio de bomberos don Miguel Maura (?)

hechos... y no palabras

El 27 de octubre último, el señor Azaña comentaba en los pasillos del Congreso cierta estadística de los sueldos que perciben las minorías gubernamentales, leída en el Congreso del partido radical. Y decía:

—No sé cómo calificar estas cosas. Lo dejaremos en una estupidez. Yo ya me estoy cansando de esa campaña y de esos comentarios, totalmente desprovistos de fundamento, y que con tan mala intención se hacen, respecto de lo que se ha dado en llamar “enchufes”. Es intolerable. Vean ustedes: yo, que soy Presidente del Consejo de Ministros, no cobro más que 1.800 pesetas mensuales.

Y en efecto. Pocos días después, el 31 del mismo mes, le respondía un diario republicano, de “los que han traído la República”, diciéndole al señor Azaña lo siguiente:

“El señor Azaña insiste y afirma que no cobra más de 1.800 pesetas mensuales. Lo que no ha dicho el señor Azaña es si se refiere sólo a su sueldo de presidente del Consejo de ministros. Al señor Azaña se le olvida decir que, como ministro de la Guerra, cobra 2.500 pesetas más, y que, como presidente del Consejo, tiene, según el capítulo primero del artículo segundo del presupuesto vigente, como gastos de representación, 25.000 pesetas anuales, además del sueldo de 30.000 de presidente y de las 30.000 como ministro de la Guerra.

En el presupuesto de este ministerio hay también un capítulo 19, artículo único, de “Gastos reservados”, que importa 37.000 pesetas, y un capítulo 32, artículo primero, donde tiene el ministro de la Guerra a su disposición, para gastos de residencia, 12.000 pesetas; y en el capítulo 33 tiene, para gratificar al personal de la secretaría, 47.500, porque el Gabinete militar tiene una espléndida dotación en el presupuesto, y, además, tiene fijadas para gastos, en el capítulo 25, artículo segundo, 80.000 pesetas. Y hay más: en el propio presupuesto de este Ministerio, capítulo 34, artículo primero, para gastos de moblaje y arreglo de las habitaciones del ministro, tiene 100.000 pesetas más.

Pero volvamos a la presidencia para ver cómo el señor Azaña no está desatendido; además de los emolumentos citados, tiene 17.000 pesetas para su secretaría particular, capítulo segundo, artículo segundo; y tiene, según el artículo tercero del mismo capítulo, 23.000 pesetas para gratifi-

caciones al personal particular de libre nombramiento y separación del presidente, sean o no funcionarios del Estado; y para gratificar a los sirvientes, criados particulares del señor Azaña, que son cuatro, a 1.500 pesetas; en total, 6.000 pesetas, según el referido artículo tercero; y también, según el capítulo cuarto, artículo único, dispone para gastos de representación en Congresos en el Extranjero, certámenes (donde bueno es decir que lo tienen todo pagado), de 300.000 pesetas; y, por si fuera poco, tiene asignadas, para gastos reservados de acción política y social (capítulo quinto, artículo único), 500.000 pesetas.

Bien demostrado queda que el señor Azaña, ni como presidente ni como ministro de la Guerra, tiene sus sueldos para que venga ahora con esas declaraciones lamentables y con esas amarguras, pintándonos ante la opinión lo mal que le retribuye el Estado español los servicios que dice prestar.

Nos parece que con los capítulos y artículo citados del presupuesto hay bastante, y ahora veremos si los periódicos del corro que han reproducido sus lamentaciones reproducen igualmente estas aclaraciones para conocimiento de la opinión pública, a la que hay que decir que el señor Azaña, como presidente del Consejo de ministros, tiene todas sus atenciones bien cubiertas, y mucho más en cuanto se refiere a representación del cargo oficial que ocupa.

El Estado español cuida muy bien de que el señor Azaña nos represente a todos dignamente. Comete, pues, una gran injusticia al quejarse de lo mal retribuido que dice estar.

Pasa de un millón de pesetas al año lo que por diferentes conceptos el presupuesto pone a disposición de los cargos de presidente del Consejo y ministro de la Guerra.”

Claro que los periódicos del corro se callaron como unos muertos, quizá porque son todo lo contrario.

Pero el mismo día que el diario republicano aludido publicaba estas cifras, ese mismo día fué denunciado y recogido, al parecer por una nimiedad muy ajena al suelto que hemos copiado. ¿Correremos nosotros la misma suerte? ¡A verlo vamos!

Por cierto que ya que hablamos del señor Azaña—detrás irán los otros, y a fe que hay tela cortada—, queremos hacerle una pregunta:

—¿Ha desistido el señor Azaña del propósito que en Noviembre del pasado año tenía respecto a cierto palacete, de mucha historia, escondido entre las frondas de El Pardo? Porque por aquel entonces ese palacete lo andaban preparando para residencia del señor Azaña que, al parecer, lo iba a habitar con frecuencia, en unión de personas de su familia, que entonces dirigían las obras, distribuían los tapices, los históricos cuadros, los legendarios y regios muebles.

Tenemos mucha curiosidad por saber si aquel propósito que en noviembre parecía tener el señor Azaña, se ha realizado y en qué forma. Si hay alguna buena alma que nos lo diga, se lo agradeceremos mucho, y por supuesto, lo publicaremos, para que sea bien conocido el señor Azaña, que tan rotundamente ha proclamado en su famoso discurso del frontón la rectitud moral del Gobierno que preside, su austeridad de costumbres, su limpieza y prestigio, “sacados—¡y tan sacados!”— precisamente de su honradez, como no se había visto ninguno en España”. (Muy bien. Gran ovación, orejas, rabo y vuelta al ruedo.)

R. CRÉVOLA

En los tiempos pasados
no existían socios-listos,
pero por la Serranía de
Ronda había varias par-
tidas de individuos con
manta y trabuco



La solución está en nosotros. ¿No han oído ustedes decir que tranquilidad viene de tranca?

Crítica de altura

Señora Gaspara:

Cumpliendo su encargo de preparar asunto para la temporada que por las ferias han de hacer en ese pueblo los cómicos que vayan, si la reforma agraria deja pueblo para esa fecha, he visitado varios teatros y he visto lo que echaban en ellos. No fuí a esos sitios en que hacen marranadas, para evitarme disgustos con la empresa de gastos, ya que sé que si su marido se perece por ciertas cosas, usted no pasa por movimiento mal hecho, y a la postre los cuartos y el negocio son de quien son, y por mucho que su esposo quiera, siempre los pantalones los llevará el de las perritas.

Puede que en algo me distraiga y me cuele, ya qué la mitad de lo que vi era de eso que al salir del teatro, ya se le ha olvidado a uno, de puro sueño que le entró en la función.

Uno de esos señores que viven y mueren sin salir de ser una esperanza, y que se llama Suárez de no sé qué, estrenó en el Beatriz una "Escuela de millonarias", que puede pasar, que no está mal y que seguramente si la presentan como lo hace la compañía de este teatro, gustará. No se la recomiendo si no la retocan un poco, porque a ratos pesa un poquito, pero puede darse. Las señoritas de Villasana de Castilla no se quejarían y el Cura tampoco. El boticario puede que se quedase medio dormido en el tercer acto, y como salen ladrones y aparecen en el reparto, habría concejal que pensase antes de verla en alusiones personales.

Hay en Madrid un empresario con mucha vista en la Comedia, que ha querido sumar a su lista de autores de casa a don Luis de Vergas, y para ello le ha estrenado una cosa con bastante gracia, titulada "¿Sería usted canaz de quererme?" El padre está entusiasmado con su hija, no la creía con defectos y en cuanto la limpie y peine, será bonita de verdad, aun cuando no lo que los amigos dicen. Tiene un primer acto de bastante vis cómica y que interesa, y... la hacen muy bien los de la Comedia. Tienen obra para días, y si su marido viene esta primavera le llevaré a que se ría un rato viendo cómo lo hacen Zorrilla, la Mayor y López Somoza.

Ya usted conoce la locura que tienen algunos por resucitar muertos y remozar obras de éxito a la sombra de un título. No piensan que cuando su autor las dejó sin segunda ni tercera parte, sus razones tendría. Un señor Acevedo la ha tomado con "La Dolores", y nos dió el tostón la otra noche. Fuí al Cómico con un amigo

aragonés, y el buen hombre se pasó la función preguntando por la *música*.

En el teatro Español retiran ya esa birría que se llama drama histórico y está escrita por Marcelino Domingo. Este señor está siendo muy calumniado con motivo del estreno. Dicen por ahí que no sabe ni siquiera cómo hablaban los de la época. Esto es una vil envidia de los que creían que no se podía haber sido ministro y archivar una de cosas en la cabeza, como de aquí al Museo británico. Ciertamente que los Comuneros no tenían la menor relación con la reforma agraria ni con la república del 14 de abril, pero como lo que se trataba era de hacer una defensa de la situación cualquier título y ocasión era lo mismo.

La noche del estreno estaba el teatro lleno de amigos, algunos muy encopetados, y todos se liaron a aplaudir siguiendo al jefe de la claque que sabe su oficio. Borrás, que es de los que menos estudian los papeles, se tomó el trabajo de saberse el suyo y todo fué como una seda. La noche siguiente ni los acomodadores lo tomaron en serio, y uno que estaba por allí y que debe ser muy principal, por que hace tres años iba de peltiza y ahora tiene auto, me dijo en secreto que la obra es muy mala, porque con ella ha querido Domingo fastidiar a la Xirgu y dejar en ridículo al director, que es de Azaña, y en vez de la obra con que iba a animar el negocio de la señora Adamúz, envió ésto. Allá él, la empresa y el director con sus impertinencias y aficiones, pero al público debían ponerle en antecedentes antes de la función. Todo lo que le digo es sobre el primer acto, los otros dos no creo que se representasen, porque todos dormíamos. Domingo ¿agradece a la señora Xirgu el milagro de sostener su obra? Llevo vistos unos cuantos cómicos, periodistas y autores y me afirman que ni de presidente del Consejo, Rivas Cheriff volvería a representar obras de este señor.

No firme nada por ahora, que algo bueno saldrá para las ferias de Villasana de Castilla. No todas las semanas se estrena una "Teresa de Jesús".

Siempre de usted s. s. q. s. p. b.,

SEMPRONIO CATÓN



Baile de trajes

—¿Qué hay, Manso?

—¡Hola, Borrego!

—¿Se come algo?

—Poco y malo; pero, en cambio, me río mucho con las cosas que pasan.

—¿Sólo con las que pasan?

—Y con las que van a pasar; figúrate que con esto de los bailes carnavalescos se va a organizar cada festejo...

—¿De veras?

—El mejor de todos lo ha proyectado esa tertulia que preside Azaña.

—¡No sabía! ¿Y qué es ello?

—Pues algo enorme, un baile en el Frontón Central, al que asistirán disfrazados todos los hombres de la situación.

—¡Ah! ¿Sí?

—Ya lo creo. Casares irá disfrazado de Cordero, y Largo de corto.

—Zulueta irá de suizo y Giral con traje de marinero.

—Muy propio.

—Albornoz con birrete y sin careta; De los Ríos llevará el mandil; Marcelino vestirá jubón y pantalón acuchillado...

—¿Y Azaña?

—Azaña... la mamá de todos ellos.

—También es lo suyo.

—Bujeda irá de destrozona y Cordero de obrero parado...

—¡Pobrecillo!

—Prieto de tanque (de petróleo), y Galarza de hombre... de pelo en pecho. Ossorio ha prometido ir de llorón, y el niño de lloroncete con chupón y todo.

—¿Y el minino?

—Ahora no tienen minino; tienen una gatita, pero pequeña, y la dejan en casa. Se les ha hecho comunista.

También van comparsas. Una cuadrilla de ladrones estupendamente vestidos y otra de incendiarios, que parecen de verdad, con teas y todo.

—¿Va Victoria Kent?

—Sí, se disfraza de Santiago Alba, con mortaja y todo.

—¿Llevarán buena música?

—Más de mil profesores laicos, dirigidos por el Bello Trompeta. Y de programa:

"A retaguardia", marcha.

"¡Asesinos!", chotis.

"Casas Viejas", danza macabra.

Y otras muchas piezas; pero lo mejor de la reunión es un premio de diez mil pesetas, que se adjudicará a quien acierte quién es el "curioso impertinente" que asistirá disfrazado con la careta puesta; y para que todo el mundo pueda examinarle y sepa cuál es la máscara, llevará por detrás una chapita con un número. Quien dé con su nombre podrá quitarle la chapa, que le será canjeada por el premio en metálico.

—¡Vaya fiesta!

Lea usted la comedia dramática de carácter político-social, en tres actos, original de

José Martín - Villapecellín

R. I.

con un vibrante y valiente prólogo del Doctor Albiñana

El estreno de esta obra fué suspendido dos veces por la autoridad gubernativa

*De venta en todas las librerías y en casa del autor, Quintana, 14, al precio
de tres pesetas*

Muebles baratísimos

de todas clases, armarios dos lunas biseladas

a **115 pesetas**

alcobas, comedores, especialidad en camas doradas

con el **25 por 100** más barato que en las fábricas



Valverde, 28 - Teléfono 13166

EXITO SIN PRECEDENTE DEL LIBRO DE

JOAQUIN DEL MORAL

vibrante actualidad política

OLIGARQUIA Y "ENCHUFISMO"

Imponderable asignatura que debe estudiar todo el que sienta la españolidad, el civismo y la honradez

TRES PESETAS en librerías, excepto en la de Cedaceros